

DE LO QUE FUE ANUNCIADO EN DIVERSAS ÉPOCAS: JOHN W. WILLIAMS (1928-2015) Y LA CATEDRAL DE SANTIAGO EN LA ENCRUCIJADA DEL ARTE PLENOMEDIEVAL HISPANO¹

José Luis Senra Gabriel y Galán
Universidad Complutense de Madrid

En 1976 se publicaba la primera aportación del historiador del arte norteamericano John W. Williams sobre la catedral románica de Santiago de Compostela. Además de iniciar un interés sobre el extraordinario edificio que no se detendría a lo largo de su existencia, supuso el primer trabajo de este activo hispanista que pudiéramos denominar de notable fondo historiográfico. Su intensa atracción por la evolución de los estudios sobre el románico hispano en general y sobre la catedral compostelana en particular experimentó un enfático retorno en la última década de su vida publicando un denso número de trabajos, alguno de ellos lamentablemente póstumos². Pero podría decirse más: a pesar de llevar trabajando en este país desde finales de los años cincuenta, éste texto supuso la presentación de sus credenciales científicas en un marco temático más allá del estrictamente leonés. Hay que tener presente que su tesis doctoral sobre la Biblia de San Isidoro de León de 960 (PhD University of Michigan 1962) despertó en él un creciente interés por la colegiata, convertida por autores de la primera mitad del siglo pasado de la talla de Gómez Moreno, Arthur Kingsley Porter y Georges Gaillard en el epicentro creativo del cuadrante noroeste hispánico durante el siglo XI. Podría decirse que, junto a su rol primigenio y activo en pro de extender el interés que le suscitó la miniatura alto y pleno medieval, León fue para John Williams un verdadero campamento base desde el cual se aproximó a otros conjuntos monumentales como Compostela o Santo Domingo de Silos por indicar los dos que fueron objeto de un superior interés por su parte³. Tiempo más tarde, una vez concluido su proyecto del Corpus de Beatos (ca. 1990-2000) en los prolegómenos del nuevo siglo⁴, los intereses de John Williams se centraron en dos frentes: la historiografía del románico en León-Castilla y su

regreso a la catedral de Compostela. Es ilustrativo que sus dos últimos artículos, póstumos ambos, tratan sobre la catedral⁵.

El marco escénico-científico de esta contribución fue un hito no menor en la Historia del Arte hispano: el *XXIII Congreso Internacional* de la disciplina celebrado en el Hospital Real de Granada entre el 3 y el 15 de septiembre de 1973. Su celebración en plena crisis del petróleo (1973-1974) motivó que las actas, repartidas en tres volúmenes, no se publicaran sino años más tarde de forma segmentada y no sin grandes esfuerzos por parte del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada⁶. Este evento podría considerarse uno de los puntos de inflexión en el desarrollo de los estudios histórico-artísticos de nuestro territorio, más allá de las contribuciones de algunos autores —ciertamente la calidad del conjunto fue cuanto menos muy contrastada—, por su significación como una de las estaciones de arranque de lo que ha venido a llamarse la quinta generación de especialistas españoles. Esta *nouvelle vague* de nacidos en la década de los años cuarenta y por lo tanto instalados entonces en la treintena, salían a la palestra científica de modo más o menos simultáneo⁷. Si lo tradujéramos a la dinámica del relevo generacional podría decirse igualmente que el CIHA de Granada significó el tramo final de la trayectoria de algunos de los especialistas que ejercieron su máxima actividad tras el convulso y complejo periodo europeo de mediado el siglo⁸.

John Williams se encontraba entonces en plena madurez, contaba 45 años, y acababa de instalarse en el que sería su definitivo centro laboral: la University of Pittsburgh en la que sería docente durante más de un cuarto de siglo

hasta su jubilación (1972-2000)⁹. Su contribución fue presentada a la sección de Edad Media presidida por Louis Grodecki (1910-1982), catedrático de la Sorbona, y con Joan Ainaud de Lasarte (1919-1995), uno de los fundadores del Departamento de Historia del Arte de la Universitat Autònoma de Barcelona, como secretario. Las conferencias marco de la sección medieval las impartieron el entonces ya octogenario historiador del arte suizo y catedrático emérito de la Universidad de Berna, Hans Robert Hahnloser (1889-1974)¹⁰, para entonces un verdadero tótem e icono de la disciplina, y el arqueólogo e hispanista alemán Helmut Schlunk (1906-1982), jubilado dos años antes de la dirección del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y prócer de los estudios altomedievales en la península¹¹. La aportación de Williams se insertó en la segunda sub-sección, de las cuatro existentes, dedicada al Arte Románico¹².

* * * *

El trabajo de John Williams arranca de uno de los clásicos artículos de Arthur Kingsley Porter (1883-1933), "Spain or Toulouse? and Other Questions", publicado en 1924¹³ y fundamental en la cruzada personal de éste por subordinar el arranque del arte del periodo pleno-medieval que denominamos Románico realizado en territorio franco al desarrollado en el cuadrante noroeste de la península ibérica¹⁴. No por casualidad el título utilizado por Porter y reformulado cincuenta años después por Williams derivaba a su vez de la primera parte de la monografía sobre el arte de la Antigüedad Tardía –tan clásica como polémica en su momento– de Josef Strzygowski (1862-1941) historiador del arte polaco-austriaco. En el clima de diatribas en torno a la disolución del Imperio romano, con *Orient oder Rom* posicionaba en Oriente el eje y núcleo fundamental de influencia¹⁵. De este modo la elección de Porter recogía el espíritu inflamable del trabajo de Strzygowski muy a sabiendas de que la detonación sería convenientemente escuchada por la historiografía francesa. Y de modo singular por el patriarca del arte medieval del momento: Émile Mâle (1862-1954). Como indica Williams, el tiempo fue atemperando este encono interpretativo al que se sumaron con semejante vehemencia algunos especialistas his-

panos del Centro de Estudios Históricos¹⁶. Por un lado la súbita e inesperada muerte de Porter no fue ajena a ello. Por otro la entrada en escena de autores 'novecentistas' de un talante intelectual refractario a planteamientos con envoltorios dogmáticos y pasionales: Georges Gajillard (1900-1967), Meyer Schapiro (1904-1996), Walter Muir Whitehill (1905-1978) o Kenneth John Conant (1894-1984), estos dos últimos – conviene subrayarlo– discípulos de Porter. En fin, salvadas puntuales excepciones, la oscuridad que se extendió por Europa entre 1936 y 1945 si bien no completamente disuelta, dejó en jirones aquella tan maniquea dialéctica.

Tras el umbral introductorio en torno al sísmico planteamiento de Porter, el trabajo de Williams se introduce de lleno en el análisis de las primeras fases constructivas de la catedral románica de Santiago de Compostela. Y lo hace desde las mismas puertas cronológicas del renaciente clima vivificador de los estudios de historia del arte medieval hispano y como uno de los más activos protagonistas de su reenfoque¹⁷. Como se dijo líneas atrás, ésta aportación de John Williams hay que situarla en el marco del acta de nacimiento de una activa e inquieta generación de historiadores del arte medieval hispano. Algunos de los ellos si no abiertamente proclives a los argumentos en pro de la anticipación del románico hispano respecto al continental si en lo tocante a las cronologías más tempranas¹⁸.

Se abordan tres aspectos de importancia en el marco de las primeras fases constructivas de la catedral: repaso a los principales hitos cronológicos del edificio según el consenso más o menos general derivado de las fuentes documentales y arqueológicas disponibles hasta ese momento; aspectos puntuales de las excavaciones de los años 50; la significación de los capiteles más antiguos; y finalmente la internacionalización de la cabecera a partir del transepto y sus fachadas monumentales. En definitiva, una inmersión en el estado de la cuestión del edificio al que se aportan opiniones y nuevas interpretaciones para, finalmente, conceder cierta preeminencia constructiva a Toulouse en contra de la opinión de Porter¹⁹.

En el primer punto indica que el inicio se habría producido hacia 1080 asumiendo la crono-

logía mayoritariamente defendida por la historiografía francesa, sobre todo a partir de Gaillard, en base al testimonio de la *Historia Compostelana* y del *Liber Sancti Iacobi* (ca. 1130-1140). Es decir, no considerando el epígrafe de la capilla del Salvador en la que se indica que el edificio fue fundado en 1075, hito apoyado por la totalidad de los especialistas hispanos. Igualmente asume el hiato que supuso la deposición del obispo Diego Peláez (1088) y la continuación de la obra a partir de Diego Gelmírez con un nuevo arquitecto, Esteban asunto sobre el que regresaría en trabajos posteriores²⁰. En esta dinámica expositiva se detiene ampliamente en las excavaciones de los años 50 y de modo singular en la 'enigmática' cimentación que salió a la luz en el deambulatorio que al poco de ser publicada por Manuel Chamoso en 1956 dio lugar a que el arqueólogo francés René Louis (1906-1991) planteara la posibilidad de un proyecto previo que incluso habría tenido planta de herradura²¹. Williams se alinea con la consideración de este trazado con un edificio más pequeño, en el marco de la actividad interrumpida del gobierno de Peláez. Muy recientemente éste asunto ha sido retomado planteando un proyecto catedralicio más limitado que el actual²².

El siguiente bloque tratado se centra en reafirmar los lazos estilístico-iconográficos de los capiteles de la fase de Peláez con prototipos de la Auvernia y del Languedoc enfatizando Sainte-Foy de Conques y Saint-Sernin de Toulouse como construcciones marco, mapa de interpretación delineado en los años treinta por Gaillard. Williams considera que las relaciones de la cabecera de Peláez respecto a ellas, materializadas en las fases sensibles para Compostela en la década de los años ochenta del siglo XI, se hacen indiscutibles²³.

Finalmente aborda el área temática de esta primera vida de la catedral románica que más estudios había concentrado hasta los años setenta y que más habría que acumular hasta el presente: el transepto y sus dos fachadas monumentales. Este periodo, más netamente internacional desde el punto de vista tectónico-ornamental y no por su recepción de modelos foráneos sino por su conversión en un activo foco de influencia, sería el asociado tradicionalmente con la

prelatura de Gelmírez. Para su cruce con Saint-Sernin de Toulouse Williams utiliza tanto los datos cronológicos indirectos como la convergencia de la escultura de ambas fachadas con la Porte Miégeville²⁴. Desechada la pretendida lectura de 1103 en el epígrafe de Platerías²⁵, recuerda el año 1105, fecha de la consagración de los altares de cabecera y transepto, como testigo de un *terminus post quem* para la elevación de sus fachadas precediendo la meridional –Platerías– a la norte en base a que el altar extremo de septentrión (San Nicolás) no se activaría hasta más tarde. Y afrontando el problema de semejanza multi-nominal (Alfonso, Bernardos y Diegos) intrínseco a la catedral gallega que más tarde apuntara Moralejo²⁶, aquí Williams realizó una importante inversión del significado: el epígrafe del Santiago de la parte alta de Platerías (ANFUS REX) no haría referencia tal y como apuntara Gaillard a Alfonso VI, muerto en 1109, sino a su nieto Alfonso Raimúndez coronado en 1111 como rey de Galicia. Con ello presentaba un diagnóstico cronológico más específico y también más tardío para la inequívocamente evolucionada plástica de aquella pieza.

La contribución concluye regresando a Porter y utilizando una de sus sentencias en torno a la provisionalidad cuando no cualidad efímera de gran parte de la ciencia histórica del arte, máxima que John Williams tuvo siempre muy presente como pone de relieve sus visitas auto-críticas a algunos de sus antiguos trabajos. En fin, con su aportación Williams cogía el testigo de su antecesor y también hispanista trasladando de modo definitivo el marco exegético de estilo, cronología y prioridades impregnadas de un ácido sesgo nacionalista hacia una más saludable mirada en perspectiva transversal²⁷. Desde esta renovada cartografía los estudios sobre la catedral iniciaban un fructífero y largo itinerario²⁸.

En sus últimos años de vida se volvió a interesar con ímpetu por la historiografía sin ser en exceso consciente de que desde tiempo atrás él formaba parte sustancial de ella. Dotado de rigor y de un fino sentido de los límites de la hermenéutica, ante recientes y llamativas tendencias rayanas en el ensayo vaporoso hizo suyo ese aforismo en torno a que "no es lícito quebrar la lógica de la historia sin el peligro de aventar

puras fantasías”²⁹. En fin, su ansia de vida activa en la disciplina le hizo aspirar a los arquetipos de historiadores centenarios como Ramón Menéndez Pidal o Manuel Gómez Moreno. Rebasados los noventa años y con una espléndida forma intelectual éste último exclamaba entre los suyos que por fin había dado un paso sustancial: su miedo a la muerte había mutado en una intensa curiosidad por ella³⁰. Ciertamente John Williams no llegó a ese estadio y aspiraba la vida con una

energía juvenil, sin expresar interés por su final y reponiéndose con sobrecogedor ímpetu de los achaques que en esa su postrera década trataron de zancadillear su entusiástica actividad. Finalmente el insobornable reloj biológico, con su hora final –implacable–, lo detuvo. Aunque no su legado científico que proseguirá en el tiempo ya incorporado a una vibrante época de estudios hispánicos medievales.

NOTAS

¹ Este título se deriva del comienzo de los *Comentarios* de Beato de Liébana al Apocalipsis de San Juan (“Quaedam quae diversis temporibus in Veteris Testamenti libris praenunciata sunt”), como se sabe, uno de los prioritarios marcos temáticos de la labor científica de John Williams. Por otro lado cabe recordar que en esta misma sección, ‘Escrito sobre’, la revista *Quintana* se benefició hace ya más de una década de un trabajo de John Williams sobre la catedral de Santiago (“El incendio en Santiago de Compostela en 1117: una reconstrucción gráfica de Kenneth John Conant”, *Quintana* 3 (2004), pp. 179-184).

² “The Emergence of Spanish Romanesque Sculpture: A Century of Scholarship”, en: *Current Directions in Eleventh and Twelfth-Century Sculpture Studies* (R. A. Maxwell / K. Ambrose, ed.), Turnhout: Brepols, 2010, pp. 185-200; “Framing Santiago”, en: *Romanesque Art and Thought in the Twelfth Century. Essays in Honor of Walter Cahn* (C. Hourihane, ed.), Penn State University Press, 2008, pp. 219-238; “La basílica compostelana y el camino de peregrinación”, en: *Compostela y Europa. La historia de Diego Gelmírez* (M. Castiñeiras, ed.), Milán: Xunta de Galicia / Skira, 2010, pp. 110-121; “The Tomb of St. James. Coming to Terms with History and Tradition”, en: *Culture and Society in Medieval Galicia. A Cultural Crossroads at the Edge of Europe* (J. D’Emilio, ed.), Leiden: Brill, 2015, pp. 543-572; “The Mysteries of Santiago”, en: *Santiago de Com-*

postela. Pilgerarchitektur und bildliche Repräsentation in neuer Perspektive (B. Nicolai / K. Rheidt, ed.), Berlín: Peter Lang, 2015, pp. 73-87.

³ A renglón seguido que León, desde fines del siglo XIX Silos constituía una piedra angular en las teorías de precocidad del Románico hispano. Sobre esto: Linda Seidel, “Introduction”, en: M. Schapiro, *Romanesque Architectural Sculpture. The Charles Eliot Norton Lectures*, University Chicago Press, 2006, pp. xii-xxi; J. L. Senra, “Between Rupture and Continuity: Romanesque Sculpture at the Monastery of Santo Domingo de Silos”, en: *Current Directions in Eleventh and Twelfth-Century Sculpture Studies* (R. A. Maxwell / K. Ambrose, ed.), Turnhout: Brepols, 2010, pp. 141-167.

⁴ J. Williams, *The Illustrated Beatus. A Corpus of Illustrations of the Commentary on the Apocalypse*, Londres: Harvey Miller, 1994-2003, 5 vols.

⁵ Ver nota 2.

⁶ Planificado inicialmente en cuatro tomos, el primer volumen fue publicado en el 76, el segundo en el 77 y el tercero en el 78. Los esfuerzos por cumplir con el compromiso de edición, calificado de ‘grave’, se manifiestan en los prólogos de los tres volúmenes redactados por José Manuel Pita Andrade (1922-2009), entonces catedrático del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada y secretario del Congreso.

⁷ Entre los jóvenes historiadores del arte medieval hispano de esta generación presentes en el CIHA granadino: Isidro Bango (1946), Xavier Barral (1947), Eduard Carbonell (1946), Ana

Domínguez Rodríguez (1941), M^a del Carmen Lacarra (1945), Serafín Moralejo (1946-2011) ó M^a Pilar Silva Maroto (ca. 1945), por citar los más destacados. Sobre la concreción de las sucesivas generaciones de historiadores del arte españoles: G. Borrás Gualis, “Cien años de Historia del Arte en España”, *Tiempo y Sociedad* 7 (2012), pp. 18-33. Entre los foráneos podríamos señalar a Eliane Vergnolle (1943) o al bizantinista Rainer Stichel (1942).

⁸ Entre los presentes: Charles Sterling (1901-1991) o Roberto Salvini (1912-1985). En este marco cronológico de historiadores del arte habría que hacer algunas excepciones como son los casos de Marcel Durliat (1917-2006) o de José María de Azcárate (1919-2001). Éste último formó junto a Xavier de Salas (1907-1982), entonces director del Museo del Prado, y José Manuel Pita, el comité español del CIHA-73, como vicepresidente, presidente y secretario respectivamente.

⁹ Para un detallado perfil biográfico de John Williams: T. Martin, “John Williams (1928-2015)”, *Archivo Español del Arte* 88 (2015), 329-330; R. K. Emmerson / P. A. Patton / T. Martin, “John Wesley Williams”, *Speculum* 91/3 (2016), 902-905. Entre los medievalistas asistentes al congreso de su misma generación: Thomas W. Lyman (1926-1992), James D. Breckenridge (1928-1982), Anscari M. Mundó (1923-2012) ó Mireille Mentré (1928).

¹⁰ Su ponencia llevó como título: “La imagen mental del arte en la España medieval”. Representante activo de la psicología del arte y del método histórico-crítico, Hahnloser fue uno

de los primeros discípulos de Julius von Schlosser en la Universidad de Viena doctorándose con un estudio sobre Villard de Honnecourt (*Villard de Honnecourt: kritische Gesamtausgabe des Bauhüttenbuches*. Viena: Schroll, 1935). Al círculo de Schlosser se añadirían pocos años después Ernst Gombrich, Otto Pächt, Hans Sedlmayr o Charles de Tolnay (U. Kultermann, *Historia de la Historia del Arte. El camino de una ciencia*, Madrid: Akal, 1996 (Nueva York, 1993), pp. 213-223).

¹¹ Su contribución: "El arte cristiano-hispánico del primer milenio. Resultados obtenidos y problemas actuales".

¹² *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico*. Granada 1973), Granada: Universidad de Granada, 1976, tomo I, p. 261. En esta sección brilló con luz propia la aportación de un joven Serafín Moralejo en torno al *link* greco-romano de un capitel de la iglesia de San Martín de Frómista a partir de su inspiración en el sepulcro de Husillos (siglo II d. C.) hoy en el Museo Arqueológico Nacional (S. Moralejo, "Sobre la formación del estilo escultórico de Frómista y Jaca", *id.*, 427-434).

¹³ A. K. Porter, "Spain or Toulouse? and Other Questions", *The Art Bulletin* 7 (1924), pp. 2-25. Se publicaba con un flash derivado de su reciente gran aldabonazo sobre la cuestión: *Romanesque Sculpture of Pilgrimage Roads*, Boston: Marshall Jones, 1923, 10 vols (ver tomo I, pp. 211 y ss.).

¹⁴ G. Bazin, *Histoire de l'histoire de l'art de Vasari à nos jours*, Paris: Albin Michel, 1986, pp. 258-269; Linda Seidel, "Arthur Kingsley Porter (1883-1933)", en: *Medieval Scholarship. Biographical Studies on the Formation of a Discipline. Volume 3: Philosophy and the Arts* (H. Damico, ed.), Nueva York, 2000, pp. 273-286; J. Mann, "Romantic Identity, Nationalism, and Understanding of the Advent of Romanesque Art in Christian Spain", *Gesta* 36/2 (1997), pp. 156-164; *Id.*, "Georgiana Goddard King and A. Kingsley Porter Discover the Art of Medieval Spain", en: *The Origins of Hispanism in the United States* (R. L. Kagan, ed.), Chicago: The University of Illinois, 2002, pp. 171-192.

¹⁵ J. Strzygowski, *Orient oder Rom. Beiträge zur Geschichte der spätantiken und frühchristlichen Kunst*, Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1901. Lanzado como crítica a las teorías de Franz Wickhoff (1853-1909), sobre su significación ver: J. Elsner, "The Birth of Late Antiquity: Riegl and Strzygowski in 1901", *Art History* 25/3 (2002), pp. 358-379.

¹⁶ Williams apunta un hecho de importancia: antes de la entrada en escena de Porter los especialistas hispanos fueron menos propensos a considerar la anticipación del románico en el noroeste (véase nota 3 de su trabajo). Posteriormente en la inercia cultural del 98 la pretensión un tanto quiijotesca de Porter alcanzó, bien que de modo muy efímero, cierta aura entre mesiánica y profética afilada aún más tras su inesperada muerte en 1933. Sobre esto ver: J. L. Senra, "Between Rupture and Continuity", pp. 145-146, n. 26.

¹⁷ El pulsómetro más fehaciente para constatar este impetuoso resurgir de la historia del arte alto y pleno-medieval lo constituye el excelente manual de Joaquín Yarza Luaces (1936-2016) publicado en su primera edición antes del fin de esa década: J. Yarza, *Arte y arquitectura en España 500/1250*, Madrid: Cátedra, 1979.

¹⁸ En el marco anglosajón el exponente más rotundo en el rescate del legado Porter fue: Millard Fillmore Hearn (1938), irónicamente, al igual que Williams, profesor en la University of Pittsburgh: M. F. Hearn: *Romanesque Sculpture. The Revival of Monumental Stone Sculpture in the Eleventh and Twelfth Century*, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1981. A este respecto ver reseña de W. Sauerländer en *The Art Bulletin* 66/3 (1984), pp. 520-522.

¹⁹ Una década más tarde Serafín Moralejo cogía el testigo a Williams realizando un brillante perfilado de las primeras fases de la catedral en base a los conocimientos acumulados hasta entonces: "Notas para una revisión de la obra de K. J. Conant", en: K. J. Conant: *Arquitectura Románica da catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Colexio de Arquitectos de Galicia, 1983, pp. 221-236.

²⁰ J. Williams, "La arquitectura del Camino de Santiago", *Compostellanum* XXIX (1984), pp. 267-290. En este trabajo planteó una tentativa de inversión en la cronología de los artifices: Esteban se correspondería con el arquitecto primigenio y Bernardo y Roberto los asociados a Gelmírez.

²¹ R. Louis, "Fouilles exécutées dans la cathédrale Saint-Jacques-de-Compostelle", *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* 1954-55, pp. 152-153.

²² Sobre la hipótesis en torno a la pertenencia de las tres primeras capillas a un trazado anterior generando una tipología de cabecera ciertamente 'exótica': K. Rheidt, "Neue Forschungen zur Baugeschichte der Kathedrale von Santiago de Compostela – bauliche Entwicklung und Bauphasen des Langhauses", en: *Santiago de Compostela. Pilgerarchitektur und bildliche Repräsentation in neuer Perspektive* (B. Nicolai / K. Rheidt, ed.), Berna: Peter Lang, 2015, pp. 103-133.

²³ Al hilo de esta etapa de la catedral compostelana, en el momento en el que John Williams participaba en el CIHA/Granada se publicaba el colofón de su campaña arqueológica en San Isidoro de León iniciada en 1969. Fue este trabajo clave para desplazar dos décadas la cronología del llamado Panteón -de 1060 a 1080- haciéndolo estrictamente contemporáneo al arranque de la fábrica gallega (J. Williams, "San Isidoro in León: Evidence for a New History", *The Art Bulletin* 55 (1973), pp. 170-184).

²⁴ La aportación de John Williams al CIHA fue paralela a la reactivación de los trabajos sobre Saint-Sernin de Toulouse a cargo de Thomas Lyman (1926-1992) –presente en el congreso- y Marcel Durliat (1917-2006): T. W. Lyman, "The Sculpture Programme of the Porte des Comtes Master at Saint-Sernin in Toulouse", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 34 (1971), pp. 12-39; M. Durliat, "La construction de Saint-Sernin de Toulouse. Étude historique et archéologique", en: *Actes du 3^e congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement public. La construction au Moyen-Âge. Histoire et archéologie*, Besançon, 1972, pp.

201-211. Años después Durliat culminaría sus prospecciones sobre el que fue llamado ‘arte del camino de peregrinación’ con: *La sculpture romane de la route de Saint-Jacques. De Conques à Compostelle*, Mont-de-Marsan: CEHAG, 1990.

²⁵ Sobre la división de opiniones en este asunto: J. L. Senra, “Concepto, filiación y talleres del primer proyecto catedralicio”, en: *En el principio: Génesis de la catedral románica de Santiago de Compostela. Contexto, construcción y programa iconográfico* (J. L. Senra, ed.), Santiago de Compostela: Teófilo Edicions, 2014, pp. 58-141, esp. 74-75, nn. 78-79, 85-87.

²⁶ S. Moralejo, “Santiago de Compostela: la instauración de un taller románico”, en: *Talleres de arquitectura*

en la Edad Media (R. Cassanelli, ed.), Barcelona: Moleiro, 1995, p. 127.

²⁷ Huelga indicar la distancia que, a cien años de la implementación de la polémica, los últimos trabajos sobre el tema distan no poco de aquella dialéctica. En este sentido véanse tres ilustrativos ejemplos de volúmenes colectivos: *Compostela y Europa. La historia de Diego Gelmírez* (M. Castiñeiras, dir.), Milán: Xunta de Galicia / Skira, 2010; *En el principio: Génesis de la catedral románica de Santiago de Compostela. Contexto, construcción y programa iconográfico* (J. L. Senra, ed.), Santiago de Compostela: Teófilo Edicions, 2014; *Santiago de Compostela. Pilgerarchitektur und bildliche Repräsentation in neuer Perspektive* (B. Nicolai / K. Rheidt, ed.), Berna: Peter Lang, 2015.

²⁸ El interés que suscitó la aportación de John Williams al CIHA lo pone de relieve la reseña que, a los meses de publicarse, le dedicó Marcel Durliat considerándola poco menos que terapéutica (M. Durliat, “Toulouse ou l’Espagne ... suite”, *Bulletin Monumental* 134 (1976), pp. 343-344).

²⁹ C. Sánchez Albornoz, *El drama de la formación de España y los españoles. Otra nueva aventura polémica*, Barcelona: Edhasa, 1977, p. 52.

³⁰ J. Caro Baroja, “Don Manuel al hilo del recuerdo (Gómez Moreno en su centenario vivo)”, en: *Viejos amigos, grandes figuras*, Madrid: Caro Raggio, 2015, pp. 393-414, esp. 394. Inicialmente publicado en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXVII (1970), pp. 117-132.